

que Dickens era ante todo autor-actor dramático: «Fuí ayer, escribe, a una lectura de Dickens, en Hanover Rooms. Lo hace magistralmente y representa mejor que cualquier Macready del mundo: todo lo trágico, todo lo cómico, todo lo heroico, en una palabra, todo el teatro sale del mismo sombrero. Nos hizo reír—excesivamente según algunos—la noche entera». Léase bien: *un teatro bajo un solo sombrero!*

\* \* \*

*The Academy* nos da la noticia de que a un periódico musical de Londres se le ha ocurrido hacer una averiguación sobre las alusiones a la música contenidas en las obras de Dickens.—El cuestionario comprende 14 preguntas. Por ejemplo: 1. ¿Qué composición debe su origen y su éxito al sentimiento suscitado por la publicación de *Dombey and Son*?<sup>(1)</sup> Resulta ser el dúo «¿Qué dicen las olas salvajes?», letra de J. E. Carpenter, música de Stephen Glover, publicado hacia 1850.—2. ¿Qué idea tenía Dickens de un músico científico? Se alude al trozo en que, oyendo un señor una frase musical, se pone a marcar el compás golpeando una silla que está al lado: «La extraordinaria satisfacción que sentía tarareando alguna aria lenta y prolongada que no era reconocible, parecía indicar un músico científico».

Dickens mismo fué músico, aunque reprobado como tal en los años de colegio. Poseía, aseguran, muy buen oído, una bella voz y una mímica preciosísima. No le gustaba mucho la música clásica. Prefería la buena música de baile y los cantos nacionales.

Hablando de sus viajes a América, en 1842, declara a Forster: «He comprado otro acordeón. A bordo, el mayordomo me prestó uno y regalé mi música en el salón de las señoras. ¡Usted puede imaginarse con qué sentimiento he ejecutado el *Home, sweet home!* cada noche y la deliciosa melancolía que me procuraba».

La hija mayor de Dickens, hablando de las aptitudes artísticas del padre y de sus relaciones idílicas con los niños, describe escenas de mucho encanto. En las tardes, antes de la hora de acostarse, se apiñaban todos los chiquillos de la casa en torno del Maestro, el cual, sentando en el regazo al más travieso o al más querido, les cantaba un sin fin de canciones casi siempre humorísticas que le hacían reír a él mismo tanto o más que a los tiernos auditores.

### Una respuesta

Señor Director de *La Prensa Libre*

P.

Tengo el honor de responder a la pregunta que Ud. se ha servido hacerme.

La idea que ha inspirado el proyecto de *diferenciación orgánica* del Poder Docente, del diputado don Claudio González Rucavado, me parece luminosa y trascendental. Más o menos temprano se impondrá, y su juiciosa realización será un acto de inmenso significado en la marcha natural de la República hacia mejores formas de asociación.

Sin trastornar la realidad actual, abre dicho proyecto las puertas a la realidad de mañana. En ello están su mejor mérito y su notable superioridad sobre todos los otros planes o proyectos, oficiales o privados, que en materia de enseñanza conozco.

El mismo primer adversario del proyecto en el Congreso Nacional ha tenido la intuición de su bondad y ha tributado al autor el más alto elogio, al dar a entender que los discursos del señor González Rucavado eran discursos para la exportación y para la historia (que es exportación en el tiempo). Las glorias sin fronteras, las glorias durables, son, en efecto, de los que saben *exportar* el pensamiento, en el espacio y en el tiempo.

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS

(1) 1846-1848.